

*El paisaje toponímico asturiano:  
unidad dentro de la diversidad*

(8)

Extracto del texto publicado en  
*El paisaje toponímico asturiano:  
unidad dentro de la diversidad.*  
*Discurso leído por el autor  
en el acto de su solemne recepción académica  
el día 18 de mayo de 2011.*

Contestación por el Ilmo. Sr. D. Joaquín Fernández García.  
Edita Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.

(8ª parte, continuación)

J) El paisaje trabajado: ganar terreno al monte para crear pastos, sembrados...

40. *Bustio (Ribadedeva) / Bustiello (Mieres), Buslloñe (Morcín), Busdongo (Quirós), El Bostetsar, La Bustariega, La Bosetsera (Aller), Busquemao (Lena), Busmente (Villayón), Bustaberneo (Coaña), Bustelo (Ibias)...*

Intriga con frecuencia esa raíz repetida por cualquier paisaje, mapa, folleto, ruta repertorio toponímico que manejamos: *Busto, Bustelo, Bustiello, Busnuevu, Busfrío, Busmayor, Buspol, La Bustariega...*, con algunas variantes fónicas. De Tinamayor al Eo, de Xixón a Peña Ubiña..., numerosos parajes llevan la raíz *bus-*, *bust-*, *bos-*, *bost-*..., con las variantes contextuales, *gus-*, *gust-*, *gos-*, *gost-*... Siempre a partir del latín BUSTUM (quemado), desde BURERE, URERE (quemar), presente en el mismo léxico asturiano tipo *aburiar* (quemar), muy usado en la expresión popular *ta que buria, ta que aburia* (está que quema, muy caliente). En general, se trata de lugares de matorral o montaraces, boscosos, que se convertían en pastizales mediante el fuego controlado, con sistemas diversos: quemas directas, rozas previas, *borronás*...

En muchos casos la palabra *busto*, reducida a raíz prefija, se matizaba con un adjetivo: *Busnovo, Busmayor, Busquemao, Bustsongo, Busfrío*...; en otros, se especificaba con un sustantivo común: *Busdeverano, Bustrespina, Bustapietra*...; en otros, se refería al poseedor: *Busmente, Busmartín, Buspol*... En otros, una mayoría, se matizaba con los sufijos valorativos correspondientes a la calidad del terreno, la extensión..., como en *Bustelo, Bustietso, La Bustariega, El Bostetsar, La Busteriza*... Finalmente, algunos como *Busdongo* son más discutibles.

*La cultura del fuego: saber quemar, cercar, aislar, aburiar... (hasta sin llama a veces), las malezas de los montes, los rastroxos*

En todo caso, la costumbre que subyace a ese lenguaje de los *bustios* y *bustiello*s parece remontarse a una cultura milenaria, muy anterior a la palabra romana. Esa cuidada cultura del fuego, más bien habría que lamentarla hoy como la incultura del incendio, una vez que el vandalismo, el desprecio por el medio natural y otros sofisticados intereses privados, transformaron el uso milenario, sagrado, del fuego, en simple depredación incalificable de las llamas como negocio de unos cuantos.

Aquella cultura del fuego, en cambio (muchas veces sin llama, casi), fue practicado desde los tiempos más primitivos para la supervivencia humana y animal: comida, colonización de suelos, protección en los inviernos, oficios, industrias diversas. La novela de Dorita García Blanco, *La sombra de la llama* (2009), recuerda el simbolismo del fuego en la tradición rural asturiana: la importancia del fuego, de la llama, en los hogares hasta casi estos mismos días.

Eran otros tiempos. En un paisaje agrícola y ganadero, controlado por unos lugareños que habían aprendido de sus güelos los cuidados y peligros de las quemadas, no había incendios, sino zonas quemadas para convertir matorral en pastizal: se rozaba alrededor, se quemaba en el invierno y primavera (a poder ser de arriba abajo), cuando no había ramaje espeso; se buscaban días nublados, sin viento; se unían los vecinos en esquisas y estaferias para que no se escapara el *fuúu*... Tal vez aquella cultura controlada sea la que produjo todo este campo de topónimos que vienen a describir zonas antes de matorral, convertidas en praderas o tierras de semar; o en pueblos grandes a veces. De ahí tantas fincas, caseríos, brañas..., con la raíz de los *bustios* y los *bustos*. Y unos cuantos apellidos con el mismo origen.

*Una urgente planificación del paisaje, en prevención de un fuego imparable ladera arriba*

Hoy, por desgracia para un paisaje, el fuego es una plaga que está exigiendo remedios urgentes a corto y medio plazo: todo un replanteamiento razonado (sostenible) de nuestros bosques, pueblos deshabitados, *irías*, *morteras*, *cortinales*... Se están formando peligrosamente laderas boscosas sin caminos, sin paredones, sin prados limpios por el medio, sin otros cortafuegos, de los que disponían antes los ganaderos: las mismas *tierras de semar*, *los praos de segar*. Hoy, sin educación en este punto, con tantos intereses privados sin escrúpulos en tantos casos, sin la responsabilidad tradicional de nuestros *güelos*, cuando arde una ladera, lo hace sin pausas desde el fondo del río hasta el cumbral de la montaña. En demasiadas ocasiones, con tantas vidas vegetales, animales o humanas, arrasadas para siempre.

Juan Luis Rodríguez Vigil y otros estudiosos del tema llevan tiempo publicando trabajos sobre esta urgente planificación de nuestros montes asturianos, como se está haciendo desde hace décadas en países bastante más cuidadosos con el medio rural en transformación irreversible.

K) El paisaje de las brañas y las mayadas: las hay desde Castropol a Ribadedeva, o desde Peña Ubiña hasta Xixón o El Cabu Peñes...

*42 Brañes, Les (Cabralles) / Brañes (Oviedo), Brañes (Gozón), Braña (Aller), El Brañitsín (Lena), Brañaviecha (Somiedo), y tantas otras...*

Tal vez sea la voz *braña* una de las más generalizadas entre todos los hablantes asturianos, desde las últimas estribaciones cabraliegas de Picos, ya en el límite con Cantabria, hasta las más occidentales de Ibias, Taramundi o Vegadeo, limítrofes con tierras galaicas. Y desde las cumbres de La Mesa somedana, o Tseitariegos en Cangas, hasta la misma rasa costera de Luarca o El Cabu Peñes. En el último libro sobre las brañas, con Adolfo y Matías, recogimos unos cuantos centenares por toda la geografía asturiana entre el mar y la montaña. No son, por tanto, específicas de ningún conceyu, aunque tengan sus matices transhumantes en cada uno.

A modo de ejemplo, podríamos comenzar por el oriente, que conserva la palabra, más repetida a medida que caminamos hacia occidente: La *Braña'l Jariu* (Ribadedeva), La *Brañueta* (Llanes), *Brañes* (en Cuera, Cabralles), *Brañamera* (sobre Covadonga), La *Braña* (Amieva), *Brañavieya* (Villaviciosa), La *Braña* (Colunga), *Brañes* (Xixón), *Brañes* (en El Naranco), *Brañaviecha*, *Braña* la Mesa, (Somiedo), *Brañas d'Arriba*, *Brañas d'Abaxo*, *Brañamiana*, *Brañanarcea* (Cangas), A *Brañanova* (Ozcos), *Brañaveya* (Pezós), A *Braña'l Vidural* (Navia), *Brañela* (Castropol), A *Brañela* (Tapia)... Sin detenerse ya en las más conocidas por los puertos somedanos, teverganos... (*La Braña la Pornacal*, *La Braña La Peral*, *La Braña Tsamaraxil*, *Tsamaradal*...). List larga.

En fin, de los 78 conceyos asturianos, recogimos la voz *braña* en 67, aunque con algunas diferencias evidentes: llevan esta base toponímica, en Somiedo, 101 parajes; en Valdés, 44, en Tineo y Cangas, 25... Se trataría de una misma raíz, hoy más aceptada, a partir del latín vulgar en la expresión *veranum tempus*: antes, 'tiempo primaveral', final de la primavera, frente al *estío* (verano pleno); luego,

\**veranea*, para designar precisamente esa parte final de la primavera, primera parte del verano (finales de mayo hasta junio arriba). El uso asturiano común abunda en palabras y expresiones con la misma base: *branu*, *branan*, *veranga*, *enverangar*, *brañar*, *brañeru*, *brañera*, *brañá*, *dir pa la braña*, *brañas d'arriba*, *brañas d'abaxu*... Unidad léxica y toponímica hoy generalizada hasta en la comunicación digital: si se teclea en internet la voz *braña* aparecen hasta 1.750.000 registros.

*La toponimia asturiana creció y sigue creciendo sobre los espacios habitados, cada lustro un poco más unificada...*

Muchos otros topónimos (modernos, actuales) siguen ramificando las raíces del paisaje léxico asturiano entre estas montañas y el mar. La lista sería muy larga, todo un diccionario, con más coincidencias que divergencias. Muchas palabras del suelo se fueron documentadas entre los lugareños de los pueblos hasta la actualidad, si bien, al ser orales en su mayoría, van desapareciendo también en parte: no serían del caso para esta ocasión. Los ejemplos podrían multiplicarse en numerosos campos léxicos. Sólo unos cuantos ejemplos más.

43. *Arriendas (Parres) / Les Arriendes (Ponga), Arriondo (Lena), Sotrondio, Brañarreonda (Lena), Vegarredonda (Cangues d'Onís)*. Del latín *ĀRĒAS ROTUNDAS* (tierras redondeadas), muy frecuentes las dos bases en asturiano.
44. *Bobies, Les (Onís) / Las Bovias (Lena), La Bobia (Boal)*. Tal vez, del latín *BŌBEM* (buey, ganado bovino): zonas de pastos reservadas para el ganado específico según el trabajo o la época del año.
45. *Brasil, El (Cabrales, Las Moñetas) / La Vega'l Brasil (Lena)*. Se considera de la raíz prerromana \**BRASA* (ascua, fuego), aplicada a suelos con intensa coloración rojiza, minerales de hierro, aguas ferruginosas...
46. *Cabrales / Los Cabrales (Teverga), Cabral (Allande), Cabrerizo, La Cabriteira (Ayer)*. Ya en el indoeuropeo \**KAPR-*, \**KAPRO* (macho cabrío, y otros animales de las peñas), latín *CAPRA* (cabra), con una extensión mucho más allá del conceyu cabraliegu más sonado.
47. *Cuba, La (Ponga) / La Cuba (Riosa), Puertu Cuba (Picos d'Europa), La Cubietsa (Lena), Tsindelascubas (Teverga)*. Tal vez del latín *CŪPAM* (barrica, cuba de madera), aplicada al terreno en forma figurada, en posición empozada.
48. *Deva, El río (Peñamellera) / El ríu Deva (Covadonga), Deva (Xixón), La Isla de la Deva (Castrillón), Ribadedeva*. Del sánscrito *DEVĀH* (divinidad), latín *DĒĀ* (diosa), como parte de un lenguaje teonímico muy frecuente en la geografía asturiana.
49. *Dobra, El (Amieva, Cangues) / Dobresengos (Picos d'Europa), Dureyu (Cabrales), Bordureya (Ponga), Doiras (Boal)*. Tal vez, celta \**DŪBRON* (agua, corriente fluvial), presente en la hidronimia asturiana del oriente al occidente.
50. *Ercina, El Llagu (Cangues d'Onís) / Arceo, Alceo (Lena), L'Arcenoriu (Ponga), L'Ardinar, Las Ardinas*... Del latín *ĪLICĒM*, *ĪLĪCĒTUM* (encina, encinar), en contigüidad con aquel lejano entorno botánico de los encinares, tan útiles como alimento de personas y animales, por mucho que en algunos parajes ni una sola encina recuerden los lugareños de la zona haber visto allí nunca.

51. *Erías / Erías, Eros, Eiros, L'Eiru...* (por cualquier concejo). Las tierras del pan: trigo, escanda, centeno..., que no faltan en ningún pueblo con formas parecidas.
52. *Güerna, El río (Lena) / Duerna, Ornón, Pena Orviz (Somiedo)*. Tal vez, del indoeuropeo \*OR-N-A (agua que se agita), con variantes fónicas que vuelven el hidrónimo aparentemente distinto en ocasiones.
53. *Madre'l Casañu, La Vega la Madre (Cabrales) / Lamadrid* (apellido cabraliego y cántabro), *La Madrera (Villaviciosa), La Fuente la Madre, La Madregona, El Madronal (Lena), El Madrusu (Quirós), La Fuente la Madre (Pravia)*. Simplemente, la madre, el nacimiento del agua: ya en indoeuropeo, \*MĀTER- (madre, origen), latín MATER, y su derivado principal *matriz*. El origen, el manantial importante en el paraje.
54. *Mazucu, El (Llanes) / Mazariezas (Lena), Maciédome (Ponga), Las Mazas (Oviedo)*. Tal vez, de la extensa raíz indoeuropea \*MAT- (en principio, palo), incrementada con el tiempo en el celta \*MAT-T- (bosque, monte), ya en latín MATTA, \*MATTĒA, \*MATTĒUM, siempre con el sentido de 'conjunto, mazo'. En asturiano oriental, pequeño hayedo, *jayéu*.
55. *Oyanco (Ayer) / Olaño (Peñamellera Baja), Los Óleos (Ayer, Llaviana), Olloniego*. Raíz extendida también, tipo preindoeuropeo \*AL-L-, \*AL-I- (blanco, agua que reluce), en su variante \*OL-, con referencia la divinización de las aguas, tan frecuente en toponimia asturiana.
56. *Pandébano (Cabrales) / L'Abaniella (Cabrales), L'Abanico, El Mayéu l'Aine (Lena), Abanielles (Peñamellera Alta), Abanietsa (Allande)*. Referencia a los *aines, ébanos*, aludes que se desprenden de las montañas en forma de nieves o *argayos*, de etimología más dudosa: prerromano \*BAN- (peña, cima pendiente); indoeuropeo, \*AP-, \*AB- (agua); o latín AGĒRE (moverse, avanzar).
57. *Plata, Fuente la (Oviedo) / La Fuente la Plata (Lena), Fuente la Plata (Avilés), La Fonte la Plata (Somiedo)*. Del árabe BALĀTA (loseta), técnica aplicada al empedrado de los caminos, y en especial a las rutas ganaderas o de carros.
58. *La Pola / La Polina, La Pola Vieya, La Pola'l Pino, El Fayerín de la Puebla, La Cotsá la Puebla (Llaviana), El Puelu (Cangas del Narcea), El Puiblu (Aller)...* Distinción muy arraigada en asturiano para el género dimensional: lo femenino, siempre mayor; del latín, POPULUS, \*POPULA (pueblo): pueblo pequeño, pueblo grande en su época, como tantos poblamientos llamados Pola dentro y fuera de estas montañas.
59. *Tebrandi / Albandi, Nochendi, Nevandi, Foxandi, Cavandi, Roxendi, Pescandi, Escarandi, Orandi, Llerandi, Payandi...* (sufijo abundancial generalizado, sobre todo, en la mitad oriental asturiana). Sobre el contexto del paisaje, 'lugar abundante en nieblas, nieve, concavidades del suelo, pesca, montes, piedra suelta, paja'... Realidades imprescindibles que preocuparon siempre en los pueblos, de montaña especialmente.
60. *Teverga / Tolóbriga (Lena), El Monte Tolobre (Cabrales), Tolivia (Ponga), Tolivia (Llaviana), Turiel, Torones, Toroncietsos, Pena Tolóbriga (Lena), To-*

El paisaje toponímico asturiano: unidad dentro de la diversidad

Julio Concepción Suárez. <http://www.xuliocs.com>

*leo (Oviedo), Tolinas (Grao), Tulinas (Teverga), Toleiras (Oscos), Tol (Castropol)*. Raíz frecuente en asturiano con el sentido de ‘altura’, ‘pueblo fortificado’: tal vez, preindoeuropeo \*TWR-, \*TUL-, \*TOL- (altura, punta saliente), con muchas variantes fónicas, de donde las discrepancias etimológicas.

61. *Valdediós (Villaviciosa) / Penasca Valdediós, Valgüena (Lena), Valdebezón (Caso), Valbono, Valcárcel (Somiedo), Valdecarzana (Teverga), Valduno (Las Regueras), As Valías (Ibias)*. Lista muy larga. En descripción de una geografía asturiana con tantos valles sosegados entre laderas y picachos más pendientes, no podía faltar la palabra adecuada para señalarlos: latín VALLEM (valle, vaguada), reducida la palabra a *val-* en posición átona para los compuestos: *Valcosín, Valbona, Valdebezón, Valdefarrucos, Valsemana, Valdominguín, Valmori, Valledor, Valdebóis, Valdecuélabre, Vatsexiniestru, Valneira...*, y tantos otros, con a penas variantes.
62. *El Basureru, El Merenderu, L'Apeaderu, La Pará l'Autobús, La Pará los Tasis, L'Astación, L'Istituto, La Plaza, El Campo Fútbol, La Gasolinera, La Ruta'l Colesterol...* (en cualquier concejo ya). Es el dato más evidente de que el lenguaje toponímico, para designar los espacios más útiles o más contaminantes, se sigue construyendo con los recursos y productos del milenio.

En fin, como opinión más autorizada para zanjar, en parte, tantas discusiones, obsesionadas por buscar en las divergencias antes que las coincidencias, no estaría mal recordar las palabras de Francisco Villar:

"Si conociéramos la lengua de un pueblo, aunque ninguna otra cosa supiéramos de él, estaría a nuestro alcance una buena parte de sus opiniones, creencias, concepciones... Nuestros antepasados y los antepasados de todos los demás pueblos indoeuropeos fueron un solo pueblo; un pueblo que hablaba una misma lengua, tenía conciencia de comunidad y compartía una misma concepción del mundo... Originariamente nuestros antepasados ocupaban un espacio geográfico pequeño y hablaban una lengua regional. Tenían una cultura rudimentaria. Adoraban unos dioses locales. Carecían de la escritura... Eran sólo unos bárbaros, ajenos al desarrollo cultural que por entonces gestaban otros pueblos...."

Sin embargo, en aquel lejano pasado están nuestras raíces más profundas. Entre ellos y nosotros hay una continuidad en el uso de una misma lengua, ininterrumpida, generación tras generación. Nosotros nos entendemos con nuestros padres en una lengua que tenemos por la misma que hablan ellos. Y nuestros padres se entendieron así con los suyos y creyeron igualmente hablar su misma lengua. Y así ha ocurrido generación tras generación, sin solución de continuidad... De lo que ellos pensaban y creían, de sus costumbres y valores queda en nosotros mucho más de lo que a primera vista se pudiera sospechar" (*Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, pp. 8 s.)

(continúa en la parte 9, ver ÍNDICE GENERAL, letra D: Discurso...).

por Julio Concepción Suárez